

oportunidades lo verificara, que en punto a verdad histórica es mucho más exigente la Poesía que mucha habitual Historia».

No se crea, por este ceñirse estricto al hecho acaecido, que el poeta ha puesto el marco lujoso de su verso castellano a un vulgar tratado de historia argentina. En todos los romances está latente el sentido lírico del poeta junto a la facilidad de su versificación sorprendente.—C. P. S.



DEL LARGO CAMINO... , Poesías, por Washington Espejo; Editorial Ercilla. Santiago.

Cuando se anda un largo camino, precísase andarlo con un ritmo suave y mesurado... así sean los ímpetus, las ansias y entusiasmos perentorios que nos cojan a cada instante al ánimo en el trayecto. Habrá de cantar, el que vaya cantando, sin romperse los pulmones; con únicamente el acento necesario para oírse y alegrarse a sí mismo. Y para que le oigan los que vayan a él atentos. ¿Qué más necesidad hay, sino el decir las solamente, las cosas que llevamos en el encendido maletín del corazón?

Cierto que el torrente viene bramando; y el viento brama al trasponer cumbres y saltar valles y extensiones; y el mar traduce sus arrebatos en un bramador impulso insuperable. Todo tiende a expresarse en el menor instante y con la mayor fuerza. Pero el tiempo, que es lo más breve y lo más durable, avanza sin ruidos ni fragores, y el mismo espíritu de Dios es «un silbo apacible y delicado» que sólo oyen los que tienen sensibles y delicados los oídos de su propio espíritu.

Fero cierto es también que no todos los días la tempestad baja bramando de las nubes, ni el torrente de las montañas; y el mar, sólo de vez en cuando nos da la sinfonía

heroica de su gloria: no así este lírico caminante que hace su camino con paso medurado y suave, cantando plácidamente la canción que espanta el dolor de la jornada. Canta, y su canto no se extingue ni languidece a intermitencias después de homéricos arrebatos. Es como un surtidor, que se deshace sin deshacerse, oyéndose cantar.

O más bien, este poeta, Washington Espejo, es como un claro espejo que devuelve con suavidad y sin tercera dimensión las imágenes que en él se reflejan. No las agranda, pero tampoco las disminuye, y a falta de total relieve, ellas se ahondan en una ligera espiritualidad de expresión. Lirismo mitad objetivo, mitad subjetivo; ni personal ni imitado, que deviene de la realidad y se sale de la realidad por el ángulo agudo de la fantasía.

Como dice el autor en su propio prólogo: «¡Es tan difícil encontrar una belleza nueva!», aquí en este libro no campean nuevas o supuestas estéticas; pero sí palpita en él la tibia emoción; la emoción eterna e interna de la verdadera poesía, y afianzan su contenido la delicadeza de los sentimientos y la honradez de los pensamientos:

¡Madre Naturaleza,
yo no quiero burlar tu fantasía
juzgando bello lo que no es belleza!

Posición desventajosa, desde luego; especie de escéptico empirismo que traba la fuerza creadora con una blanda sabiduría consecuente y sin consecuencias.

A veces el poeta se sale del camino algo monótono de su lirismo, y sube el tono, como cuando al llegar a un alto en el camino, se respira más hondamente. La forma, que en general es fácil y donairoso, y un sí es y no es madrigalesca, adquiere entonces más prestancia y nos da una idea de la capacidad latente del escritor, y una sugestión de las posibi-

lidades. Tal nos parecen las poesías «Autorretrato», «Si yo pudiera mirarla», «Amor soñado», «Vientecito», y «Caminito nuevo». De éstas, tal vez la más totalmente lograda dentro de los propósitos del autor, es a nuestro parecer, el soneto «Amor soñado»:

¡Señor de mis sueños prohibidos!
¡Bien, que siendo tan mío es tan ajeno!
¡Amor, que aunque me esfuerzo en ver sereno,
vive ardiente, agitando mis sentidos!

¡Ora muestra a mis ojos *adormidos*,
el candor de tus ojos, noble y bueno;
ora muestra ardoroso, de ansia lleno,
el clavel de tus labios encendidos!

Y así, de ensueño y de pasión me asiste
este recuerdo tuyo, así mi llanto
ríe con la esperanza que me diste.

¡Mía sólo de lejos! ¡Con tu encanto,
por hacerme feliz, me has vuelto triste!
¡Quería amarte... pero nunca tanto!

(Página 79)

Algunas incorrecciones e impropiedades se le han quedado al autor por ahí, como ese anacronismo de «*va seco el trigal verdoso*», y ese vulgarísimo pleonasma, «*los rubios cabellos blondos*»; los que, por ir juntos en una misma estrofa, se hacen demasiado notables. Pero, nosotros, con mayor agrado anotamos en esta rápida impresión, expresiones y versos como éstos, de indudable belleza:

Vi en ti un rosal... y lo cuidé en altura...

(«Celos y rosas», página 33)

.....
 ¡por el camino del nido
 se nos ha ido la tarde!

(«Atardecer», página 35)

.....
 Es una cinta de plata,
 que han extendido los vientos;
 y están jugando con ella
 cogidos de sus extremos.

(«Caminito nuevo», página 179)

Etcétera. ¡Lástima que estas flores de belleza no sean más numerosas al margen de este largo camino!...—G.M.O. KOENENKAMPF.



SIMBIOSIS DEL CAPITAL Y EL TRABAJO, por *Germán Spoerer Carmona*

El señor Germán Spoerer Carmona, hombre que se preocupa de los problemas vitales de nuestros tiempos, como son los que entrañan los conflictos entre el capital y el trabajo, nos da una visión de esfuerzo en la solución de los resquemores que produce el rozamiento entre estos dos elementos fundamentales de la producción, en su libro «Simbiosis del capital y el trabajo».

El señor Spoerer Carmona preconiza una actitud de cooperación entre ellos para eliminar las injusticias sociales. A su modo de ver, las funciones armónicas del capital y el trabajo es la única solución que en nuestros tiempos encaja en estos problemas. Las ideas e ideologías que con criterio unilateral pretenden encontrar la salida con actitudes revolucionarias no contribuyen sino a agudizar el contenido de revuelta de las constantes agitaciones de las masas obreras.